

Tras un referéndum divisivo e irresponsable: *Brexit*, lecciones inapelables

Juan F. López Aguilar
Parlamentario europeo
del PSOE

¿A qué llamamos *Brexit*? El acrónimo, fusión de *Britain* y *Exit* (salida), describe el largo proceso de abandono de la UE por parte de un Estado miembro que había permanecido en el club ¡durante 45 años!

Es la primera vez en la historia de la UE que algo así ha sucedido: nunca lo habíamos visto antes. Es cierto que Reino Unido (RU) no estuvo entre los fundadores de la construcción europea [Tratado de Roma y Tratados Constitutivos de 1957: Bélgica, Países Bajos, Luxemburgo (Benelux), Francia, Italia y Alemania]. Pero también que su primer gran ensayo de ampliación incorporó conjuntamente a RU junto a Irlanda y Dinamarca en 1973. RU, cuya presencia se ratificó en referéndum de 1975, estuvo siempre, sin embargo, reluciente en el proyecto. Con un pie dentro y otro amagando por fuera. Interponiendo habitual e intermitentemente sus objeciones y reservas a cada avance de la UE (desde el "*I want my money back*" de la Primera Ministra Margaret Thatcher, que condujo al "Rebote" previo al Tratado de Maastricht de 1992, hasta los *opt out* que le mantuvieron siempre fuera de Schengen y del Euro).

Con todo, ni el resto de los Estados miembros ni los 500 millones de ciudadanos europeos que compartimos la UE deseábamos que esto sucediera. Ni que acabara así. Hubiéramos querido evitarlo, aun cuando las condiciones para la permanencia pactadas en 2016 por el entonces Primer Ministro David Cameron con el Presidente Donald Tusk en nombre del Consejo de la UE nos parecieran en conjunto inaceptables (y hubiésemos votado en contra).

Lo que ya no es remediable es que el 23 de junio de 2016, fecha del referéndum que dirimió la salida del RU de la UE y que activó lo previsto en el art. 50 del TUE (la vía jurídica abierta para abandonar la UE, la "carta de separación" que conducía al

divorcio), marcó para el resto de nosotros, los que permanecemos, un punto de *no retorno*.



La historia del *Brexit* es, pues, una historia desdichada. Una sumatoria de errores. Un quebranto de principio a fin. Desde la decisión irresponsable de Cameron de convocar un estúpido referéndum divisivo para perpetrar después una pésima campaña

por el *remain* en la UE. Una campaña desmovilizada y torpe, en la que los eurófobos concurren a las urnas con mucha mayor motivación que los proeuropeístas, ampliamente sobrefinanciados por aventureros y demagogos, masivamente intoxicados por mentiras y *Fake News* (dos nombres de la "postverdad") hasta una negociación prolija, prolongada y agónica que delineó un arquetipo de negociación *lose-lose* (en la que nadie gana, todos perdemos), opuesto al óptimo teórico de negociación *win-win* (en las que todos ganan).

A lo largo de más de dos años, un equipo negociador liderado por el veterano Michel Barnier (ex

a) *Acuerdo de Retirada (Withdrawal Agreement)*, con la formulación de una nueva *Asociación Económica* (compleja y articulada), junto a un *Acuerdo de salvaguarda de derechos de ciudadanía* (británicos en la UE, europeos en RU), y un marco de transición para la desconexión (29 de marzo de 2019, dos años desde el art. 50 TUE), y se extiende hasta el 31 de diciembre de 2020, pudiendo prorrogarse sus términos hasta dos años más (31 de diciembre de 2022)... ¡Y un coste de divorcio asumido por el que RU continuará abonando sus facturas a la UE (cerca de 50 000 millones de euros) aun cuando a partir del próximo 29 de marzo de 2019 habrá perdido sus derechos de participación en la UE (incluidos sus escaños en el PE, de los que España acrecerá 5 en un total de 700)!

b) Una *Declaración Política* sobre la relación futura de RU con la UE (en la que cualquier alcance sobre el territorio de RU que incluyese Gibraltar, según *Declaración anexa* por la Comisión y el Consejo, requerirá el acuerdo previo de España).

Y, a partir de ahí, las lecciones, que es obligado leer antes de pasar página.

1. La reputación diplomática de RU ha quedado severamente dañada por la pésima negociación del Gobierno de Theresa May, salpicada de contradicciones y sobresaltos. En cambio, la UE ha conseguido no solo desactivar desde el principio el riesgo de contagio pandémico de referendos antieuropeos, sino de fragmentación y de zafarrancho de pánico entre quienes permanecen.

Por el contrario, la UE ha conseguido mantener el tipo, el temple y la unidad estratégica a lo largo de estos años, respaldando (aun discutiéndolos) los estudios y jalones señalados y cubiertos, con etapas sucesivas, por el *Chief Negotiator*.

2. Una lección segunda para la historia: urge hacer frente a las *Fake News*

y manipulación informativa desde la que se intoxica a amplios sectores de opinión, antes de que sea ya tarde para contrarrestar sus efectos. Aunque las premisas de una decisión sean completamente falsas (como que abandonar la UE iba a significar para RU



ministro francés de Asuntos Exteriores y ex comisario de Mercado Interior) desembocó *in extremis*, en el último minuto, cuando sonaban ya todas las alarmas del abismo (*cliff edge*), en un documento espeso, de 585 páginas, estructurado en dos partes:

un formidable, masivo y súbito retorno de rentas para el Presupuesto Británico, que repercutiría en un mejoramiento instantáneo de los deteriorados servicios públicos), sus efectos sí que son reales y con consecuencias ciertas (millones de personas airadas y fatigadas, cabreadas por los reveses y el empeoramiento de sus condiciones de vida se manifiestan dispuestos a creer, como estableció en su día Goebbels, "cualquier mentira con tal de que sea suficientemente descabellada"). Las mentiras como

siguiente, ni aun menos dos años después, cuando ya era demasiado tarde para revertir el daño. Una y otra vez han tropezado esas quejas con la arrolladora lógica de los *faits accomplis* y con la aplastante doctrina de los "actos propios" y de los "propios hechos" asumida por May, sin que haya encontrado tampoco en la oposición laborista liderada por Jeremy Corbyn ninguna complicidad la hipótesis (desesperada) de "un segundo referéndum" ... ¡hasta el último segundo!

La reputación diplomática de Reino Unido ha quedado severamente dañada por la pésima negociación del Gobierno de Theresa May, salpicada de contradicciones y sobresaltos. En cambio, la Unión Europea ha conseguido desactivar desde el principio el riesgo de contagio de referendos antieuropeos y de tentaciones de fragmentación.

arma de destrucción masiva (y la injerencia –los trolls y falsos perfiles en las redes–) deben ser contrarrestados con estrategias, con finanzas y con energías parejas a la de la entidad y envergadura de las amenazas planteadas.

3. Tercera lección. El resultado desastroso del 23 de junio de 2016 debió haberse evitado. Y pudo haberse evitado tan solo con que los europeístas británicos se hubiesen movilizado para votar aquel día, al menos con tanta fuerza como lo hicieron los antieuropeos y eurófobos (nostálgicos del imperio, nacionalistas e irredentos..., o clases medias y trabajadoras heridas por tantos años de postergación implacable de toda la agenda social y la erosión de sus derechos que creían ya conquistados).

Parafraseando al pensador británico Edmund Burke: "para que los malos se salgan con la suya, solo hace falta una condición: que los buenos no hagan nada". La lección aquí es clara: millones de británicos europeístas se han manifestado a lo largo de los últimos dos años por todas las esquinas de RU; millones han esgrimido su esperanza de revertir esa decisión equivocada ante el Parlamento Británico y alrededores del *Big Ben*. Pero todo ha sido inútil: llorar demasiado tarde sobre la leche derramada: esa respuesta en la calle debió haberse movilizado antes del día 23 de junio de 2016; no al día

4. Cuarta lección inapelable: todos perdemos con el *Brexit*. Pero pierde más RU, que debería pasarle la factura de su irresponsabilidad mendaz a quienes condujeron a la entera sociedad británica hacia un triple abismo divisorio: a) sobre el *eje generacional* (los mayores, nostálgicos y fácilmente vulnerables a la retórica del miedo y las políticas de los chivos expiatorios, vs. las generaciones más jóvenes que pierden su ciudadanía y su oportunidad europeísta en la UE); b) sobre el *eje social* (ganadores y perdedores en la crisis); y c) sobre el *eje territorial* [por un lado, contrarios al *Brexit*, Escocia, Irlanda del Norte, el *Gran Londres*... ¡y Gibraltar! Y, por el otro lado, partidarios del *Brexit*, Inglaterra y Gales, que viene a saldarse además con una imponente factura que contradice de plano la mentira de "una UE que se lleva (o roba) el dinero de los británicos"].

La historia del Brexit es una historia desdichada. Una suma de errores, desde la decisión irresponsable de Cameron de convocar un estúpido referéndum divisivo para perpetrar después una pésima campaña por el remain en la Unión Europea.

5. Y una lección inminente: el 26 de mayo de 2019, 500 millones de europeos (en 27 países que permanecemos en la UE) votamos un nuevo PE para los próximos años. La única institución en la arquitectura de la UE directamente legitimada por el voto no puede ni debe ver crecer el número ni el diapason vociferante de los escaños eurófobos. No sin que los europeístas hagamos lo que debemos para evitar que suceda: UE europea y europeísta con vocación de relevancia en la globalización. **TEMAS**